

# **ENTRE EL BATEY Y EL PARQUE, LAS PLAZAS**

**EDUARDO MARI AGUILERA** (Bayamo, 1960). Licenciado en Educación específicamente en Geografía (1990), y diplomado en dos especialidades aplicadas de la informática (2003 y 2004). Tras más de 20 años impartiendo docencia, se desempeña en la actualidad como metodólogo de la Dirección Provincial de Educación. Es miembro de la Asociación de Pedagogos de Cuba y aunque ha realizado otros trabajos en formato electrónico, esta es su primera incursión en el universo de las publicaciones impresas.

**IDELMIS MARI AGUILERA** (Bayamo, 1957). Licenciada en Educación en la especialidad de Historia y Ciencias Sociales (1986), y Master en Estudios Cubanos y del Caribe (1999). Coautora de otros cuatro libros publicados, tiene en proceso de edición un título más de idéntica forma y esta misma editorial acaba de publicarle *Fuego y Ocaso*. Artículos suyos han aparecido en varias publicaciones periódicas cubanas. Con una extensa y reconocida trayectoria como docente, es hoy la coordinadora editorial de la revista *Olimpia*, integra la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) y desde 1997 preside en Granma la Sociedad Cultural José Martí.

# **ENTRE EL BATEY Y EL PARQUE, LAS PLAZAS**

**EDUARDO MARI AGUILERA**

**IDELMIS MARI AGUILERA**



**Bayamo, Granma, 2005**

Edición: Juan Salvador Guevara Quesada. Diseño de colección: Alexander Machado Tineo. Diseño: Danilo Mora Rodríguez. Fotografía: Andrés Mari Bárzaga. Corrección: Lester García Rondón. Composición C.: Yulia Almaguer Bencosme. Impresión: Vicente Piña Rodríguez. Encuadernación: Josefa Tornés Ricardo.

© Eduardo Mari Aguilera, 2005

Idelmis Mari Aguilera, 2005

© Sobre la presente edición: Ediciones Bayamo, 2005

ISBN: 959-223-106-0

Ediciones Bayamo: Centro Provincial del Libro y la Literatura Canducha Figueredo No. 62. Entre Céspedes y General García Bayamo, Granma, Cuba.

E. mail: [cpllgr@crisol.cult.cu](mailto:cpllgr@crisol.cult.cu)

A nuestros hijos  
Lenner, Yudelkis, Loliette y Felipito.

# ÍNDICE

Introducción.....	9
Capítulo I	
Plazas del Bayamo colonial.....	17
Capítulo II	
Parques y plazas surgidos en el siglo XX.....	37
Citas y notas.....	49
Bibliografía.....	51
Muestrario fotográfico.....	53

# INTRODUCCIÓN

Desde épocas remotas, el uso de los espacios lleva al hombre a acondicionarlos de acuerdo con sus necesidades, su tiempo e incluso sus caprichos. El trabajo, cada vez más especializado, transforma los entornos naturales o rediseña sitios que ya habían sido acondicionados antes, en ocasiones más de una vez con mayor o menor acierto.

Tal empeño transmutador asociado a la propia evolución y ocasionalmente también a la involución, va produciendo diferentes denominaciones que permanecen, caen en desuso, cobran nuevos significados, desaparecen o coexisten para designar múltiples áreas o una misma sucesivamente modificada, entendida o asumida.

De modo que a lo largo de los siglos —como veremos en este libro— el encuentro de varias culturas en idéntica porción geográfica, puede terminar edificando un complejo entramado identitario sobre la base del empleo, transformación y denominación de los espacios vitales; aunque a veces se trate de procesos increíblemente ajenos a la debida atención de ojos tanto comunes como especializados.

En la Cuba de hoy, "batey" es un término empleado sobre todo para nombrar lugares vinculados con los centrales azucareros y otras áreas más bien rurales, pero a pesar de ese escueto significado recogido en ciertos diccionarios modernos, es además voz de raigambre aborigen.

La palabra "plaza", mientras tanto, constituye aquí un legado ibérico que en tal sentido se emplea aún como sustantivo

de aquellos sitios urbanos de tipología colonial, generalmente espaciosos, a los cuales suelen afluir varias calles; pero de igual forma, se usa indistintamente y a la sazón mucho más para denominar diversos recintos, a veces suburbanos, preparados para convocar grandes multitudes con fines políticos, culturales o recreativos.

"Parque", a su vez, proviene del francés y no directamente del inglés, como muchos creen, y en su primera y relativamente joven acepción al uso actual, se utiliza para señalar terrenos urbanizados que mediante combinaciones de prados, jardines y arboledas sirven para el ornato, la recreación y otras actividades. No obstante, otros complejos recreativos, mucho más extensos y situados por lo general en la periferia de las ciudades, reciben idéntica denominación.

Los vocablos "plaza" y "parque" cuentan en el ámbito cubano con otros significados vigentes, sobre todo la última, muy de moda dentro del indispensable vocabulario que acompaña al crucial debate ecológico; pero tales derroteros semánticos no conciernen al objeto primordial de este texto.

La transformación sucesiva de los bateyes en plazas y de estas en parques, así como la presencia de una y otra formas y denominaciones en ciudades de la Cuba contemporánea, constituyen una muestra más del intercambio cultural que se ha producido en nuestras tierras desde la conquista española hasta la actualidad y del mestizaje que nos caracteriza.

Concentrados en el batey —espacio abierto situado frente a las casas y particularmente despejado delante del bohío del cacique— donde regularmente practicaban el juego de batos, los aborígenes se disponían a participar de otra de las ceremonias colectivas de la aldea: el rito de la cohoba, a través del cual el behique interpretaría los mensajes de los espíritus y

todos sabrían "si les estaba por venir algún bien, adversidad o daño [...]".<sup>1\*</sup> Después, el cacique dirigió el areito, hombres y mujeres tomados de las manos danzaron, cantaron; y les ofrendaron casabe y jugo de yuca a los ídolos tribales, invocándolos para que protegieran a la comunidad.

Corría el año 1512. Los conquistadores españoles encabezados por Pánfilo de Narváez acamparon en la aldea durante una operación de reconocimiento, y al caer la noche fueron atacados sorpresivamente por un gran número de indígenas.<sup>2</sup> La superioridad del armamento de los conquistadores se impuso, era el primer contacto indo-hispano que se producía en tierras bayamesas.

Se presume que en la explanada del poblado indio donde los nativos desarrollaban sus areitos y el juego de batos, el colonizador español levantó de palma y guano, la primera ermita cristiana en el cacicazgo de Bayamo.

Mediante un proceso violento y traumático de apropiación de los espacios habitacionales, rituales y de esparcimiento público; los colonizadores convirtieron el batey aborigen en plaza hispánica, al dejar establecida la iglesia en la margen derecha del río, hecho que marcó el nacimiento del nuevo enclave de la villa de San Salvador, a la cual se le adicionó luego el ya existente patronímico aborigen.

Con múltiples manifestaciones materiales y espirituales, el encuentro intercultural que se produjo no sólo significó el desplazamiento de los habitantes primitivos por el primer grupo colonizador y la imposición oficial de nuevos ídolos, creencias, modos y estilos de vida; también se materializó en la transformación abrupta de los espacios públicos, como sitios de realización colectiva de la espiritualidad, de lo cual son exponentes los acontecimientos históricos que se van tejiendo sobre ellos.

\* Todas las llamadas con numeración arábica están al final del libro (N. del E.)

Siguiendo la tradición española, a partir del establecimiento de la iglesia y de la demarcación de los terrenos para la primera plaza comenzó a conformarse el asentamiento colonial; de ahí que los primeros pobladores ibéricos se alojaran en las inmediaciones de esta zona, mientras los indios fueron relegados a las afueras de la villa, divididos y ubicados en los extremos este y oeste, en los sitios conocidos como Caneyes Arriba y Caneyes Abajo.

En una franja de terreno que posiblemente también correspondiera al enclave indio original, se fue conformando la Plaza de Armas, reservándose el nombre de Plaza de la Iglesia Mayor para el área más cercana a nuestro primer templo católico, que en 1616 fue proclamado parroquia mayor. De esta forma, se produjo aquí el destierro del batey y su consecuente exclusión no sólo de futuras urbanizaciones, sino además de la manera en que la posteridad pudo haberlo asumido.

Con el incremento poblacional e interrelacionado con la expansión de su porción habitada y el aumento de las instituciones religiosas, se fue estructurando el espacio urbano bayamés. Ya para 1756, según informara el obispo de Cuba, Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, había 10 iglesias, 6 plazas y 5 plazuelas distribuidas en 122 cuadras.<sup>3</sup>

El trazado urbanístico fue irregular desde un principio, pues siguió las bifurcaciones del río y de tres conocidas barrancas: las de la Lizana, la Mendoza y de la Luz. Así, la villa comenzó a crecer ensanchada por el centro y alargada hacia los extremos, distinguiéndose desde épocas tempranas tres zonas bien delimitadas: Bayamo Centro, el barrio de San Juan —surgido en la parte de Caneyes Arriba— y el barrio de El Cristo, al oeste de la Iglesia mayor y en dirección a Caneyes Abajo.

Una leyenda contada aún, no exenta de fundamento lógico, refiere que la sinuosidad característica sobre todo del casco histórico bayamés, se debió también a la razonable y natural intención de sus pobladores de antaño, de dificultar con esta

suerte de barrera arquitectónica adicional las entonces frecuentes incursiones de corsarios y piratas por estas tierras.

La zona de Bayamo Centro es la más antigua de la ciudad, en ella se encontraban las plazas de la Iglesia mayor, de Armas y de Santo Domingo, vinculadas por el callejón de Burruchaga; hacia el este estaban las de San Francisco, de la Luz y de la Ollá, enlazadas por la calle de la Cruz Verde; así como la de San Juan Evangelista, en las inmediaciones de la iglesia y el cementerio del mismo nombre y la de San Blas. Rumbo al oeste encontrábase las plazas del Cristo, de Santa Ana y de Regla, aledañas a las iglesias de similares advocaciones; la segunda ubicada en Caneyes Abajo y la tercera en las proximidades del hospital San Roque.

Provocada por la devastación resultante del incendio, se produjo una significativa reducción del espacio edificado y en medio de un lento y complicado proceso posterior de reconstrucción, que se extendió hasta bien entrado el siglo XX, algunas plazas desaparecieron y otras fueron convertidas en parques, como reflejo de otra realidad histórica, la dominación norteamericana y el proceso de incorporación de nuevos patrones culturales.

Con la irrupción de los norteamericanos en el archipiélago, llegó también el parque de la mano de su equivalente *park*\* en inglés. Muchos lugares públicos comenzaron a edificarse, transformarse y considerarse de acuerdo con la nueva concepción, y sin dejar de ser totalmente las plazas que habían sido, algunos empezaron a ser también parques; es decir, sufrieron una especie de metamorfosis ambivalente o incompleta cuyas reminiscencias duran hasta hoy.

Resulta curiosamente paradójico el hecho de que durante las tres décadas iniciales del período republicano, los gobiernos locales dedicaran aquí esfuerzos a la transformación de las

\* Todos los subrayados son de los autores (N. del E.)

plazas, mientras el resto de la infraestructura citadina seguía mostrando las ruinas del incendio sin que se ejecutaran planes efectivos de reconstrucción.

En la primera mitad del siglo XX no se observó el ímpetu constructivo propio de otras ciudades cubanas, pues sólo en los años 50 la burguesía bayamesa emprendió la expansión del área habitacional fuera de los límites del perímetro colonial, en una porción próxima a la Carretera Central, vía a Santiago de Cuba; pero en el reparto que se iba creando, denominado Nuevo Bayamo, no aparecieron parques ni plazas.

Por su parte, los sectores obreros y campesinos habían hecho crecer la ciudad hacia los caminos que la circundaban y a la vez le proporcionaban comunicación con Manzanillo, Casibacoa y Holguín; pero sin planes previos de urbanización allí y debido también a las premuras de la vida cotidiana, tales enclaves tampoco fueron compensados con espacios públicos de realización colectiva, a excepción de los placeres naturales y plazoletas sin condiciones especiales dedicados al juego de pelota, que enraizaba ya en el alma nacional.

Así sucedió en repartos como El Valle, Marianao, Manopla y la zona más antigua de Siboney, surgidos en el espacio delimitado por los antiguos caminos a Holguín y Casibacoa; en los cuales amplios terrenos fueron dedicados a la práctica del béisbol, sin que aparecieran parques. Diversas razones determinaron luego que estos campos deportivos fueran empleados para otros fines constructivos, acciones que trajeron consigo consecuencias tanto positivas como negativas.

A partir del 1<sup>ro</sup> enero de 1959, el crecimiento poblacional se acelera en Bayamo, y los años 70 y 80 del siglo XX fueron testigos de la expansión de la ciudad en las direcciones norte y este. Parques y plazas con una concepción diferente han surgido en las nuevas urbanizaciones, algunos diseñados para grandes celebraciones político-culturales, como la Plaza de la Patria.

Ya para entonces, había empezado a denominársele plazas a otra clase de recintos, distintos de su antecesor patronímico colonial en forma, ubicación y fundamentalmente sentido utilitario. Con el uso constante y sistemático terminaron imponiéndose en la psicología de los cubanos, al punto de haber desplazado casi totalmente hoy la connotación y el significado de la denominación original.

Otras explanadas o parques más modestos, surgen hacia el interior de los barrios en los años 70 del siglo XX, en ciertos casos acometidos por los propios vecinos y beneficiarios, al calor de formas de gobierno recién creadas entonces con el propósito de funcionar mejor en el ámbito comunitario. Pero ha transcurrido el tiempo, la vida sigue cambiando y la mayor parte de estos y otros espacios similares precisan quizás de un rediseño conceptual que los reinserte, con un nuevo significado cultural, en una realidad diferente y cambiante.

En un recorrido que se extiende ya por cinco siglos el batey, las plazas y los parques bayameses han sido aparentes testigos mudos de anhelos y esperanzas, dolores y alegrías; pero cada uno de ellos susurra con voz propia su historia, a veces desoída hasta el empecinamiento, bajo los pasos de hombres y mujeres que en un ir y venir secular la han ido amasando y lo seguirán haciendo, aunque tal vez muchos de ellos nunca se detengan a dedicarle un mínimo gesto reverencial a esos sitios transitados desde muchísimo antes por sus ancestros.

## CAPÍTULO I

# PLAZAS DEL BAYAMO COLONIAL

Salvo en el recuerdo y cometido profesional de cada vez menos estudiosos, conservadores, y enamorados de la ciudad; muy poco nos va quedando en realidad de la estirpe antes característica de nuestras plazas coloniales. Con sus sucesivas transformaciones, casi terminó fugándose también de la memoria colectiva la inmensa mayoría de las bellas leyendas que las rondaban, y hasta los fantasmas deben andar trastocados tratando de reconocer los sitios donde antaño transcurrió buena parte de sus vidas.

Ojalá que esta remembranza mínima contribuya de alguna manera a revertir tan preocupante realidad, a fin de cuentas y sobre todo en este caso, el olvido pudiera ser sinónimo de ingratitud para con una ciudad a la que tanto le debe toda la nación.

### Plaza de la Iglesia Mayor (Plaza del Himno)\*

Orientada hacia el río, otrora vía principal de comunicación, la hueste colonizadora erigió su nueva ermita en el batey indio. El nombre ya indicaba mestizaje: San Salvador de Bayamo. En ella el fraile Bartolomé de las Casas, defensor de los nativos, ofició su primera misa de la Isla en tierra adentro.<sup>4</sup>

La plaza que circundaba dicha iglesia se convirtió rápidamente en área comercial y escenario de acontecimientos

\* Los nombres que aparecen entre paréntesis se corresponden con la denominación más actual, ya sea oficial o de uso popular. (N. del E.)

religiosos y sociales. Hasta ella llegaron los caciques de las regiones vecinas convocados por Diego Velásquez, quien procedió a asentar a los colonizadores y repartirles los indios. Al grupo fundador se unieron otros procedentes de Baracoa, y las calles comenzaron a surgir desde allí hacia los embarcaderos, las haciendas y las estancias.

Enrolados los hombres en las expediciones de la posterior conquista de tierra firme, el caserío parecía languidecer. Incluso, en 1551 un sismo destruyó prácticamente la iglesia, pero su evolución marcharía a la par de la villa, próspera sobre todo gracias a la práctica del comercio de rescate o contrabando, que favorecido por la navegación en los ríos Bayamo y Cauto posibilitaba la comunicación con tierra firme, Jamaica y La Española.

En 1613, esta iglesia fue convertida en parroquia mayor, ya para esa época era "un edificio de artesonado de madera"<sup>5</sup> y piso de piedras; entonces a su plaza se le denominó de la Iglesia Mayor. Confluían en la misma las calles de San Francisco, de Jesús y del Salvador, así como los callejones de Dolores y de Burruchaga.

A pesar del crecimiento urbano experimentado en el siglo XVIII, la Plaza de la Iglesia Mayor mantenía su condición privilegiada como vía de acceso fundamental a la villa y área comercial, favorecida por el incremento de la producción de cueros, tabaco, azúcar, miel, casabe y otros productos destinados al consumo local. A ella afluían blancos, mestizos, negros libres y esclavos, fundamentalmente domésticos.

Dentro del incremento de la actividad conspirativa de los criollos, en uno de sus extremos, en la casa del patricio Pedro Figueredo Cisnero (Perucho), fue constituido el Comité Revolucionario de Bayamo, el 14 de agosto de 1867. Ese mismo día Perucho compuso la música, para piano, del himno de Bayamo: *La Bayamesa*, que fue interpretado como tema religioso en la parroquia mayor, durante la festividad del *Corpus Christi* y

religiosos y sociales. Hasta ella llegaron los caciques de las regiones vecinas convocados por Diego Velásquez, quien procedió a asentar a los colonizadores y repartirles los indios. Al grupo fundador se unieron otros procedentes de Baracoa, y las calles comenzaron a surgir desde allí hacia los embarcaderos, las haciendas y las estancias.

Enrolados los hombres en las expediciones de la posterior conquista de tierra firme, el caserío parecía languidecer. Incluso, en 1551 un sismo destruyó prácticamente la iglesia, pero su evolución marcharía a la par de la villa, próspera sobre todo gracias a la práctica del comercio de rescate o contrabando, que favorecido por la navegación en los ríos Bayamo y Cauto posibilitaba la comunicación con tierra firme, Jamaica y La Española.

En 1613, esta iglesia fue convertida en parroquia mayor, ya para esa época era "un edificio de artesonado de madera"<sup>5</sup> y piso de piedras; entonces a su plaza se le denominó de la Iglesia Mayor. Confluían en la misma las calles de San Francisco, de Jesús y del Salvador, así como los callejones de Dolores y de Burruchaga.

A pesar del crecimiento urbano experimentado en el siglo XVIII, la Plaza de la Iglesia Mayor mantenía su condición privilegiada como vía de acceso fundamental a la villa y área comercial, favorecida por el incremento de la producción de cueros, tabaco, azúcar, miel, casabe y otros productos destinados al consumo local. A ella afluían blancos, mestizos, negros libres y esclavos, fundamentalmente domésticos.

Dentro del incremento de la actividad conspirativa de los criollos, en uno de sus extremos, en la casa del patricio Pedro Figueredo Cisnero (Perucho), fue constituido el Comité Revolucionario de Bayamo, el 14 de agosto de 1867. Ese mismo día Perucho compuso la música, para piano, del himno de Bayamo: *La Bayamesa*, que fue interpretado como tema religioso en la parroquia mayor, durante la festividad del *Corpus Christi* y

propagado por la plaza y calles de la villa por la banda local, en la procesión del 11 de junio del propio año.

Al producirse la liberación de la ciudad, el 20 de octubre de 1868, en esta plaza el pueblo entonó por vez primera la letra de la misma *Bayamesa*. Días después, en el pórtico de la iglesia mayor, el 18 de noviembre se efectuó la bendición y jura de la bandera que Carlos Manuel de Céspedes enarboló en La Demajagua al iniciar el movimiento independentista, y un coro de doce jóvenes mujeres tuvo a su cargo la primera interpretación oficial del himno de Bayamo.

Tales acontecimientos motivaron el cambio de nombre por el actual de Plaza del Himno, que se aprobó el 3 de junio de 1974.<sup>6</sup> Con anterioridad a esa fecha había sido nombrada Rabí, en 1915, como homenaje al general independentista Jesús Rabí.

De las antiguas, es la única que conserva las características de explanada y en el habla popular la denominación de plaza. En ella se levantan aún exponentes constructivos que sobrevivieron al incendio de 1869, como la Capilla de los Dolores, cuyo altar barroco es una joya del siglo XVIII bayamés; y los inmuebles donde radican en la actualidad la institución cultural Casa de la Nacionalidad Cubana y el restaurante La Casona.

Clásico escenario de recordados conciertos, magistrales presentaciones artísticas y otros importantes acontecimientos culturales, el 20 de octubre de cada año, Día de la Cultura Cubana, la Plaza del Himno es el contexto por excelencia para la rememoración por los bayameses de las primigenias interpretaciones de *La Bayamesa*, el actual himno nacional cubano.

## **Plaza de Armas (Plaza de la Revolución)**

Su entorno nos recuerda que fue desde antaño zona de intercambio comercial y centro de confluencia de quienes entraban y salían de la villa y testigo de sucesos que mostraron

el carácter pleitista y rebelde de la población, así como del entrelazamiento de indios, españoles y africanos.

Denominada en sus inicios Plaza Mayor de Armas, se mantuvo con posterioridad sólo como Plaza de Armas; en ella se erigió desde fecha temprana el inmueble del gobierno local.

Involucrados los funcionarios de la villa en el próspero comercio de rescate que practicaba la generalidad de sus pobladores, manifestaban una posición hostil a toda disposición tendente a mermar su autonomía. En la Plaza de Armas se alistaban los hombres en actitud desafiante durante las frecuentes pugnas con los representantes del poder central, y también cuando eran convocados para enfrentar a corsarios y piratas.

En ella fue ahorcado el corsario francés Richard, en 1582, capturado por los bayameses en una de sus incursiones por la región, y expuesta la cabeza del pirata Gilberto Girón, muerto por el esclavo Salvador Golomón cuando los vecinos de la villa se le enfrentaron para rescatar al obispo fray Juan de las Cabezas y Altamirano, acontecimiento narrado por Silvestre de Balboa en *Espejo de Paciencia*, considerada una de las primeras obras literarias escritas en Cuba.

Al promulgarse en 1812 el bando del cabildo que establecía el código constitucional español, la plaza se llamó de la Constitución; pero el nuevo nombre fue efímero, pues la inmediata reacción anticonstitucional restableció la adhesión a la monarquía. En recompensa, María Cristina de Borbón otorgó a la villa el título de ciudad, corría el año 1836 y con posterioridad, como homenaje a la reina española, la plaza fue llamada de Isabel II.

También fue testigo del crecimiento del poderío de los criollos en el gobierno, y del impulso que en el siglo XIX estos le dieron a la vida artística y literaria local. En uno de sus laterales se construyó el edificio del teatro de la ciudad y la Sociedad Filarmónica de Bayamo, que presidida por Pedro Figueredo

Cisneros, tuvo entre sus fundadores a Carlos Manuel de Céspedes. Esta asociación constituyó un importante centro de expresión de la conciencia patriótica y la cultura alcanzada por aquella generación de bayameses.

Recién iniciada la Guerra de los Diez Años, el Ayuntamiento ubicado allí fue escenario de la constitución del Gobierno Revolucionario de Bayamo, que convirtió a la ciudad en capital de la Revolución. Los decretos de abolición de la esclavitud, libertad de prensa y palabra, de instrucción popular y libre, entre otros, dados a conocer en el periódico mambí *El Cubano Libre*, impregnaron de aires renovadores el espacio empedrado de la Plaza de Isabel II.

Imposibilitados los revolucionarios de detener el avance español sobre la ciudad, deciden prenderle fuego. La tradición oral afirma que fue por la farmacia de Pedro Maceo, ubicada en uno de los extremos de esta plaza, donde comenzó el incendio del 12 de enero de 1869, aunque la tea debió ser aplicada en varios puntos simultáneamente.

Cuando el general español Blas de Villate, conde de Valmaseda, entró en Bayamo, encontró en unas de las edificaciones en ruinas del lugar, un cartel posteriormente eliminado que anunciaba el nombre de Plaza de la Revolución, con el cual había sido bautizada por el gobierno revolucionario bayamés.

Las familias bayamesas eran diezmadas por la persecución, las enfermedades y el hambre, y para hacer frente a la especulación de los revendedores la plaza se designó como lugar para la venta de viandas. En 1871, Valmaseda la rebautizó con su propio nombre, que perduró hasta 1892 cuando fue sustituido por el de Plaza de Cristóbal Colón.

Concluida la Guerra del '95, en sesión del 1<sup>o</sup> de noviembre de 1899, el ayuntamiento de Bayamo acordó restituirle el nombre de Plaza de la Revolución, mientras el 11 de septiembre de 1905 el mismo órgano decidió sustituir la lápida con el nombre de Cristóbal Colón,<sup>7</sup> que aún permanecía allí,

aunque entonces se consigné parque en lugar de plaza, es decir que realmente fue rebautizada como Parque de la Revolución.

En esta ocasión se acordó además ampliar la antigua plaza con una parcela colindante con la calle donde antes se levantara el edificio de la Filarmónica, con lo cual adquirió la extensión actual, rodeada por las calles General García, Maceo, Libertad y Aguilera; y dejó ubicada enfrente a la casa natal de Carlos Manuel de Céspedes.

Sobre las ruinas de las casas del patriciado bayamés, se edificaron nuevos inmuebles que acogieron al liceo de la ciudad, el casino español, la asociación para negros Bayamo Social, la sociedad china, los hoteles *New York*, *Royalton* y *Senado*; el teatro Bayamo y el cine Elpidio Estrada; junto a establecimientos mercantiles de diversa índole que se extendían, desde la plaza, por la tradicional calle del Comercio (en la actualidad convertida en el Paseo de General García).

Durante los años republicanos, además de las conmemoraciones oficiales, este recinto siguió siendo escenario de las retretas de la Banda Municipal de Conciertos, la Fiesta de Reyes cada 6 de enero y de parte de los carnavales.

Por ella transitaron también los revolucionarios del siglo XX y con la alborada de 1959 fue el sitio donde el 2 de enero los bayameses saludaron a Fidel Castro, al paso de la Caravana de la Libertad por la Ciudad Monumento Nacional.

El monumento a Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo que ha llegado hasta nuestros días, se colocó el 10 de octubre de 1955. En el conjunto se destaca el pedestal en mármol de Isla de Pinos, que sostiene la figura del Padre de la Patria fundida en bronce. Los altos relieves de los laterales del pedestal, también en bronce, representan: el alzamiento del 10 de octubre, el incendio de la ciudad, la muerte de Oscar de Céspedes y a Canducha Figueredo, la abanderada, junto a una estrofa del himno de Bayamo. Próximas a la escultura ondean la bandera que Céspedes enarboló en La Demajagua y la enseña nacional.

Durante 1927, se había erigido en el lugar un pequeño busto al Padre de la Patria, que al ser sustituido por el actual obelisco fue trasladado para el patio interior del otrora Ayuntamiento, hoy sede del gobierno bayamés, donde aún se conserva.

Dedicado a Pedro Figueredo Cisnero (Perucho), el monumento de enfrente fue inaugurado el 12 de enero de 1951, y esculpido en mármol y granito con cimentación y estructura de hormigón armado. Está compuesto por un busto estatuario que tiene como pedestal a un libro abierto, en cuyas páginas puede leerse la música y letra originales de *La Bayamesa* o *Himno de Bayamo*, adoptado como Himno Nacional en 1903. A su vera, la Banda Municipal de Conciertos sigue presentándose semanalmente, en lo que constituye una añeja tradición.

Lugar ancestral de citas amorosas y conspirativas, de descargas trovadorescas, informales encuentros entre intelectuales y del tradicional expendio de productos bayameses; hasta entrados los años 70 del siglo XX, los jóvenes de ambos sexos paseaban en un círculo interior y otro exterior para facilitarse la comunicación furtiva, mientras los de mayor edad conversaban y vigilaban a sus hijas sentados en los bancos. Todavía suele escucharse decir a algunos bayameses: "voy a dar una vuelta al parque", aunque ahora sea totalmente innecesaria la casi olvidada e ingeniosa maniobra de antaño.

A pesar de que comprende en realidad un territorio algo mayor, el uso popular ha reducido su denominación más actual a la de Parque Céspedes, en alusión al monumento que la distingue; mientras su verdadero nombre —centenario ya— de Plaza de la Revolución, restituido el 8 de octubre de 1975 por el gobierno de Bayamo, va sorteando las variaciones de los cambios constructivos y denominativos.

Cuando cada 12 de enero los bayameses rememoran en esta plaza el incendio de la ciudad, nuevas palomas siguen remontando vuelo, Golomón empuña su lanza, los indios

adoran a sus cemíes envueltos en humo de tabaco, algún negro toca su tambor y retumba en el empedrado la caballería mambisa; mientras en el aire flotan las notas de *La Bayamesa*, y el murmullo casi imperceptible del río invita a marchar tras la Luz de Yara o en busca de la Cruz Verde.

## Plaza de San Francisco (Parque de las Madres)

Próximo a la plaza de la iglesia y "[...] situado sobre una de las barrancas del Río, que registrándose a larga distancia viene a chocar al pié de ella"<sup>8</sup> se edificó, con parte de la donación del capitán Francisco de Parada, el convento de San Francisco en la iglesia dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles. "La vista de que goza", según describiera Morell de Santa Cruz, "es deleitable [...]". Se unían en su plaza las calles de San Francisco, de la Cruz Verde y del Marqués, interceptada esta última por la del Salvador. En la actualidad nace allí la calle Figueredo, interceptada por las de Máximo Gómez y Céspedes.

Fundado en 1582, el convento fue el primer plantel de enseñanza pública de la villa y en él se enseñaba Artes, además de Gramática castellana y latina. En sus ruinas se brindó asilo a menesterosos después del incendio, según acuerdo tomado el 25 de septiembre de 1869, por la junta de gobierno establecida en la ciudad por el mando español. Fue también morada de los frailes capuchinos en los primeros años del siglo XX y desde 1921, funcionó durante el período republicano como el colegio religioso La Divina Pastora.

Conocida popularmente como Escuela de las Monjas, la presente edificación acoge en la actualidad al plantel primario Manuel Ascunce Doménech y en lo que fue la antigua capilla, se encuentra un centro de documentación especializado en temas pedagógicos.

En la fachada del edificio, hacia la esquina de las calles Figueredo y Máximo Gómez, se conserva la placa dedicada a una sobrina de Diego Velázquez, quien fuera inhumada al pie del altar de la capilla dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles, siguiendo la práctica de la época de enterrar en el interior de las iglesias. En la mencionada inscripción puede leerse: "Aquí está sepultada Doña Isabel de Aguilar y Velázquez, fallecida el 4 de febrero de 1620 gobernando este gobierno por S. M. el Capitán Don Rodrigo de Velázco: su marido".

Convertida la plaza en parque y después de que el Congreso de la República de Cuba aprobara en julio de 1927 la Ley de veneración a las madres, en el lugar se erigió un monumento dedicado a ellas, del cual tomó el nombre aún vigente.

Es este un sitio apacible y aunque sigue dedicado a las madres, su verdadera historia está indisolublemente ligada a la evolución de las instituciones educacionales de la ciudad y a los maestros y pupilos que la recorren desde hace cuatro siglos, los cuales enriquecen y atesoran los elementos de nuestra identidad regional.

## **Plaza de Santo Domingo (Parque Maceo Osorio)**

A la plaza de Santo Domingo —amplia explanada que precedía al convento fundado en 1742 por los dominicos, en la sede de la Iglesia de la Asunción— se accedía desde la Plaza de la Iglesia Mayor, por el callejón de Burruchaga y por la calle San Juan al barrio del mismo nombre.

Convertido en un importante centro docente, el convento de Santo Domingo acogía a estudiantes procedentes no sólo de la villa, sino también de las jurisdicciones vecinas.

En 1806 contaba ya con "cátedras formales de Latinidad, Retórica, Filosofía, Teología, Escolástica, Dogmática y Moral";<sup>9</sup>

por ello y preocupados por la imposibilidad de los pobladores menos pudientes de trasladarse a La Habana para realizar estudios superiores, el prior de este centro de enseñanza solicitó al Rey habilitarlo para los estudios universitarios. "La petición no fue concedida, pero quedó evidenciada la preocupación que reinaba en la villa por elevar a altos grados el nivel de la enseñanza en el Bayamo colonial."<sup>10</sup>

Por esta plaza caminó para ir a las aulas más de una generación de bayameses, de los cuales muchos desempeñaron un destacado papel en el desarrollo de la cultura y las ideas en Cuba. Tal fue el caso de Carlos Manuel de Céspedes.

La Plaza de Santo Domingo fue escenario de uno de los combates más importantes de la toma de Bayamo en 1868, en el cual las fuerzas mambisas al mando de Titá Calvar y Pedro Figueredo derrotaron al comandante español Luis Cuajardo.

El plantel de los dominicos fue destruido por el incendio de 1869, y el nuevo inmueble edificado allí fue arrendado en 1901 por la alcaldía bayamesa, para instaurar escuelas públicas.<sup>11</sup> Establecida la República, el Ayuntamiento acordó en 1912 construir en la plaza un parque dedicado a Manuel Planas, pero aprobada ya la solicitud por la Cámara de Representantes, el propio Planas declinó la propuesta para ofrecerlo a la memoria del insigne bayamés Francisco Maceo Osorio, uno de los iniciadores de las luchas independentistas.

Inaugurado el 7 de enero de 1914,<sup>12</sup> al parque Maceo Osorio también se le conoce popularmente como Parquecito de los Coches, en alusión a la otrora presencia permanente de los mismos en sus alrededores, cuando todavía era posible pasear en tales vehículos por las estrechas calles del centro histórico.

Aún se escucha en el entorno del parquecito el pregonar de algún vendedor de pasteles; pero ninguno tiene el encanto de aquel que hacía girar sobre su cabeza el cajón de madera,

mientras de su garganta brotaba la palabra suaaave... Su nombre pocos lo recuerdan, pero cuentan que bien temprano anunciaba su mercancía con tremendo vozarrón, hasta el día cuando interrumpió el sueño de los hijos del juez municipal; entonces fue advertido por aquel con la amenaza de multarlo, y la recomendación de que podía pregonar, "pero... suave". Y desde entonces, para el pintoresco vendedor ambulante la palabra fue sinónimo de pasteles y su pregón distintivo.

Ubicado en la intersección de las actuales calles de José Martí y Maceo Osorio se conserva —luego de prolongada restauración— uno de los exponentes constructivos del siglo XVII bayamés, inmueble que acoge a la Casa de la Trova; mientras en la parte delantera del cercano centro escolar se alzan, sobre altos pedestales, sendos bustos de José Antonio Saco y Pedro Figueredo Cisnero.

A su vez, el busto erigido enfrente a la memoria del mayor general Francisco Maceo Osorio (1828-1873), tiene inscriptas frases de Francisco Vicente Aguilera y Pedro Figueredo, compañeros suyos en la fundación del Comité Revolucionario de Bayamo, junto a la siguiente expresión del propio Maceo Osorio: "Sólo me resta el deseo de contribuir a la felicidad de mi Patria aún a costa de mi propia felicidad".

## **Plaza del Cristo (Parque Fernández de Castro)**

En el barrio El Cristo, uno de los más antiguos de la ciudad, frente a la casa donde nació el ilustre bayamés José Antonio Saco, se mantuvo desde 1856 hasta 1869, cuando fue destruida por el incendio, la Iglesia del Santo Cristo del Buen Viaje, en cuyas inmediaciones permanecía la Plaza del Cristo.

Situada inicialmente en el espacio que conforman en la actualidad la intersección de las calles Donato Mármol y Francisco Vicente Aguilera (antigua José A. Fernández de Castro),

y la confluencia de las calles José Martí y José Fornaris; al inicio de la etapa republicana el Ayuntamiento de la ciudad la nombró Plaza José Antonio Saco.<sup>13</sup>

Con posterioridad, el 6 de diciembre de 1929, la misma institución decidía levantar en ella un parque que rindiera tributo al general José Ángel Fernández de Castro; y los representantes gubernamentales expusieron que tal merecimiento se debía a "[...] el amor y el interés puestos en la reconstrucción de Bayamo y sus méritos como patriota y por el esfuerzo puesto por Fernández de Castro en el progreso de la ciudad y sus vías de comunicación en especial el ferrocarril."<sup>14</sup>

Hace al menos más de 20 años, comenzaron a denominarlo Parque de la Emulación, por ser el lugar escogido para dar a conocer los resultados emulativos del movimiento sindical, y aunque esas actividades dejaron hace tiempo de celebrarse allí algunos continúan llamándolo así. Otros lo conocen por su nombre oficial de Fernández de Castro, mientras para muchos es sencillamente *el parquecito de la avenida*.

En lo que debió ser el centro de la plaza original, permanece un busto de José Ángel Fernández de Castro y Céspedes sobre piedras de canteras, con la inscripción: "José Ángel 1858-1919. General del Ejército Libertador en la Asamblea de 'La Yaya' en 1901: Primer Alcalde Municipal Popular en Cuba Independiente representante a la cámara en tres períodos y el hijo a quien Bayamo más le debe en su progreso constructivo. Su pueblo".

Una figura en mármol blanco, que representa una cascada, fue adicionada en el 2002, en la esquina del parque donde confluyen las calles Francisco Vicente Aguilera y José Fornaris; como resultado de un taller internacional sobre escultura ambiental que tuvo lugar entonces en la ciudad, y legó además otras piezas para su ornamentación.

## Plaza de San Juan Evangelista (Parque San Juan)

En Caneyes Arriba, uno de los extremos de la villa a donde habían sido relegados los aborígenes bayameses, el crecimiento urbano fomentó el barrio de San Juan, al que dio nombre la Iglesia de San Juan Evangelista, erigida en 1702. Su respectiva plaza se extendía al final de la calle de igual denominación (hoy José Martí) y próxima al camino que conducía a Jiguaní, constituido como pueblo de indios en 1701, con sus primeros pobladores salidos precisamente de este asentamiento bayamés.

La iglesia franqueó luego el paso a uno de los primeros cementerios a campo abierto de que se tiene noticia en América Latina, inaugurado cuando el crecimiento poblacional y los problemas de salubridad imposibilitaron los enterramientos en los templos como era habitual hasta entonces. Todavía en 1869 era la parte más alejada del centro de la villa, por ese extremo.

El incendio de Bayamo destruyó la iglesia, pero quedó en pie el campanario que sería utilizado en lo adelante como pórtico del cementerio. Aquí fueron sepultados los restos de Francisco Vicente Aguilera, mayor general del Ejército Libertador y vicepresidente de la República de Cuba en Armas, al ser trasladados desde Nueva York, donde había fallecido en 1877.

Hacia 1920, el ejecutivo municipal del Ayuntamiento acuerda dedicar al uso público la Plaza de San Juan y en 1923 comienzan las discusiones para la construcción de un parque en ella. Una vez edificado, en 1930 se acuerda denominarlo Estrada Palma, después de discutir entre esta propuesta y la de nombrarlo Francisco Vicente Aguilera.<sup>15</sup>

Este lugar fue escenario de la impresionante manifestación popular que se produjo el 18 de abril de 1951, como colofón de las honras fúnebres rendidas a José Joaquín Palma, al ser

trasladados sus restos desde Guatemala, donde había fallecido el 2 de agosto de 1911, mientras se desempeñaba como cónsul de Cuba en ese país.<sup>16</sup> El mausoleo que acogió los restos mortales del patriota bayamés, quien fue además autor del himno nacional guatemalteco, fue levantado en la antigua Plaza de San Juan.

Apenas a unos metros del mismo, en la esquina donde se interceptan en la actualidad las calles Capotico y Amado Estévez, una tarja recuerda que en ese lugar nació Manuel del Socorro Rodríguez, otro ilustre bayamés fallecido también en el extranjero, luego de acumular, entre otros méritos, el de ser considerado padre del periodismo colombiano.

Los debates en el gobierno local sobre la necesidad de trasladar los enterramientos hacia terrenos más alejados del núcleo poblacional y la construcción de otro parque en el cementerio viejo, al cual se añadiría una franja de terreno privado que lo unía con el camino Bayamo-Jiguaní, se extendieron durante la década del '30 y los primeros años de la década del '40 del siglo XX.

Al demolerse el camposanto fueron conservadas las ruinas de la iglesia de San Juan. Las labores constructivas del nuevo parque incluyeron a la parcela colindante y la extensión de la calle Martí, en dirección a la vía Bayamo-Jiguaní, interceptando en su avance a la calle Capotico.

Por esa época y hasta que fue erigido el mausoleo a José Joaquín Palma, la antigua Plaza de San Juan acogió a la Feria de las Flores que, promovida por el concejal Alberto Ramírez (*Albertín*), aunó elementos de las culturas populares bayamesa y mejicana, combinados con fuertes motivaciones comerciales. Por esos días primaverales, la plaza era invadida por el aroma floral, la comida criolla, la tradicional granjería bayamesa y el entusiasmo motivado por un certamen de belleza femenina, que cada año elegía a la reina y sus damas acompañantes.

En las fincas vecinas eran acopiadas las viandas para ser expuestas a los participantes, que también disfrutaban de corridas de cintas a caballo y del palo encebado. No faltaban los bailables y la música mejicana, en especial aquella canción, interpretada en la película de la cual tomó nombre la festividad, que decía: "He venido de muy lejos a la feria de las flores / no hay perro que se me encime ni guapo que se me atore".

Últimamente se ha estado tratando de reeditar en las inmediaciones un remedo de la antigua Feria de las Flores, con los peligros que siempre traen consigo los intentos de "rescatar" una tradición en medio de un tiempo diferente, caracterizado por sus propias necesidades y motivaciones.

El parque surgido en lo que algunos bayameses suelen llamar aún el cementerio viejo, fue reconstruido en 1958, año cuando se erigió el Retablo de los Héroe.

Las sucesivas transformaciones ocurridas en la Plaza de San Juan y en el área donde se levantaban la iglesia y el cementerio, situados en la encrucijada de las vías hacia Santiago de Cuba y Manzanillo, convirtieron al lugar en un conjunto urbano compuesto por tres elementos: la plazoleta llamada primero de San Juan y después Estrada Palma, sitio donde está el mausoleo de José Joaquín Palma; el parquecito de forma triangular, sede anterior del busto de Estrada Palma que hoy mantiene en la antigua base una tarja para recordar el enfrentamiento del grupo de Níco López con una patrulla del ejército, el 26 de julio de 1953; y el parque Retablo de los Héroe, con el mausoleo a Francisco Vicente Aguilera y las ruinas de la iglesia San Juan, otrora pórtico del primer cementerio al aire libre de Cuba.

Labores de urbanización realizadas en las postrimerías del siglo XX, agregaron, en el hasta entonces espacio abierto de la esquina opuesta al Retablo de los Héroe y aledaño al hospedaje Gran Casino —en la actualidad sala museo— un

memorial dedicado a los jóvenes que asaltaron el cuartel Carlos Manuel de Céspedes. En la acera y frente a este sitio crece, desde hace muchas décadas, un algarrobo que ha dado a ese sitio el popular y reiterado nombre de La Algarroba.

Complementando el ornato de la extensa área del conjunto San Juan, al final de la calle Martí, fue colocada en el año 2002 una escultura en hierro, después del evento al cual ya hemos hecho referencia.

San Juan fue durante siglos espacio de realización colectiva de las costumbres y ritos funerarios de la localidad. Además, un par de razones adicionales son más que suficientes para considerarlo como un lugar de veneración, dadas por el hecho de servir aún como sitio de reposo a los restos mortales de dos de las más grandes figuras de la historia y la cultura bayamesa y nacional: Francisco Vicente Aguilera y José Joaquín Palma.

El Retablo de los Héroes es un monumento construido en 1958 con una estructura de hormigón armado revestida de granito negro, donde se muestran 33 medallones de bronce con el rostro de igual número de patriotas de la Guerra de los Diez Años, ubicados a ambos lados de la estatua alzada sobre el mausoleo del mayor general del Ejército Libertador Francisco Vicente Aguilera (1821-1877), presidente del Comité Revolucionario de Bayamo, vicepresidente de la República en Armas y padre del movimiento conspirativo contra el colonialismo español.

La antigua torre de la Iglesia de San Juan Evangelista, construcción que data del siglo XVIII, se distingue por el monumento funerario que se encuentra en su interior, colocado encima de la tumba de Francisco Vicente Aguilera cuando fueron trasladados allí sus restos mortales desde los Estados Unidos.

Diseñado y construido por el escultor Florencio Gelabert, en el año 1951, se encuentra en la plazoleta contigua-diagonalmente y a pocos metros- el mausoleo de José Joaquín Palma y Laso de la Vega. Es un tributo a su memoria y a su amor a la patria chica; expresado en los versos que se inscribieron en el

monumento: Y ya que cercana zumba / La voz de la muerte helada, / Te reclamo / Solo un sauce y una tumba / Cabe la orilla sagrada / Del Bayamo.

## Plaza de la Luz

Situada en el camino por el que se accedía a la villa desde la Barranca de la Luz, la plaza aledaña a la iglesia de igual nombre adquirió mayor importancia después del incendio del 12 de enero, al efectuarse en ella los oficios religiosos de la Iglesia mayor desde entonces y hasta la reconstrucción de la misma en 1919. Con el paso de los años, la plazoleta funcionó también como campo de pelota.

El Ayuntamiento de Bayamo, en sesión ordinaria del 10 de abril de 1953, autorizó al ejecutivo municipal para que adquiriera la parcela de terreno situada frente a la Iglesia de la Luz, delimitada por las calles Céspedes y Máximo Gómez; para unirla con el pequeño tramo del Callejón de la Municipalidad (hoy Luz Vázquez), ubicado entre esas mismas calles, y que destinara la porción resultante de esa unión a construir un parque infantil, el primero de su tipo que tuvo esta ciudad.<sup>17</sup>

Dicho parque ocupó parte de la plaza y el tramo de salida de la calle Luz Vázquez, entre Céspedes y Máximo Gómez. Por su otro extremo, la Plaza de la Luz prácticamente desapareció al construirse aledaño a la iglesia un edificio destinado a una escuela primaria.

Las obras de reconstrucción emprendidas durante la década del '70, del siglo XX, convirtieron la edificación religiosa en institución teatral, bajo el sello inconfundible del emblemático arquitecto Walter Betancourt. Los trabajos incluyeron entonces la demolición del parque infantil y la recuperación de parte de la plaza, y en el bello inmueble resultante se inauguró la sala teatro José Joaquín Palma, el 19 de octubre de 1980. El

espacio construido antes para escuela, lo comparten ahora una Galería Universal de artes plásticas y otras entidades culturales.

A escasos pasos de la otrora Plaza de la Luz, se conserva una réplica de la Ventana de Luz Vázquez, sitio donde fuera estrenada en una memorable serenata, *La Bayamesa* de Céspedes, Fornaris y del Castillo, considerada la iniciadora del cancionero romántico cubano. Al lado, tras rigurosa restauración, permanece la antiquísima casa donde nació Tomás Estrada Palma, hoy sede de la UNEAC provincial; e inmediatamente enfrente, una residencia convertida en escuela primaria, donde vivió Carlos Manuel de Céspedes.

## Parque La Ollá

Poco se sabe a ciencia cierta acerca de este antiguo sitio periférico de nombre tan peculiar, que presumiblemente también debió funcionar en algún momento como plazoleta al uso. Según la tradición recogida por el historiador José Carbonell Alard en su libro *Estampas de Bayamo*, había en el lugar una profunda cavidad debido a un accidente del terreno al que los habitantes de entonces llamaban La Hoyada.

Con el tiempo los vecinos fueron rellenando los hoyos, convirtiéndolos en solares contiguos sobre los cuales edificaron sus hogares, y el habla popular economizó el nombre original, que una vez transmutado pasó a ser el de La Ollá hasta nuestros días.

Décadas después se construyó el parquecito, que situado en la calle Máximo Gómez, entre Manuel del Socorro y Tristán de Jesús Medina, tomó el nombre de la barriada donde está enclavado.

En el año 2001 fue remodelado y sobre un bloque de mármol, se colocó allí un busto de Manuel Cedeño, que lamentablemente fue retirado hace algún tiempo. Este bayamés nació en las proximidades del parque y murió en la Batalla de Carabobo,

mientras combatía por la independencia latinoamericana bajo las órdenes de Simón Bolívar.

## Plaza de San Blas

La Iglesia de San Blas y su plaza, ocupaban un amplio espacio en la zona donde en la actualidad se interceptan las calles Manuel del Socorro, Alfredo Usett y Pío Rosado con Capotico. Era templo frecuentado por mestizos y negros —tanto libres como esclavos— que efectuaban allí sus fiestas en la fecha del santo patrón cristiano, cada 3 de febrero. Con las celebraciones de San Blas se relaciona la conspiración de negros libres, criollos y africanos que se produjo en Bayamo hacia 1812, encabezada por Blas Tamayo y reprimida brutalmente por los funcionarios coloniales.

Durante la República, en medio de la anarquía que caracterizaba al proceso de expansión urbana, un alcalde municipal notificó que algunas personas se habían apoderado de la Plaza de San Blas y cercado el espacio público como terreno propio, cuando eran del pueblo; lamentándose al mismo tiempo de que no se hubieran convertido en un parque.<sup>18</sup>

Algo después, en una pequeña parte de la antigua plaza donde había sido demolida una vivienda, se acondicionó un modesto parque aledaño al cine 10 de Octubre, que junto al espacio triangular donde confluyen las calles Pío Rosado y Capotico, constituye un tradicional escenario para actividades festivas de indudable arraigo popular.

Se trata de un área muy concurrida, sobre todo en días de carnaval, pues converge con el inmediato ensanchamiento posterior y es conocida en su totalidad como la Escuela de Comercio o sencillamente La Comercio; donde numerosas orquestas de renombre se han presentado e incluso amanecido, para deleite de más de una generación de incansables bailadores.

Como puede apreciarse, el transcurso de la conversión de algunas plazas en parques y la desaparición de otras abarcó toda la primera mitad del siglo XX, época durante la cual los bayameses hicieron no pocos esfuerzos por revertir la crítica situación constructiva que presentaba la ciudad. En ello también se manifestó la movilidad del proceso de transculturación, pero sobre todo quedó demostrado que las miradas continuaban volcadas sobre los límites tradicionales del Bayamo colonial.

Fue precisamente en esta zona, alrededor de las viejas plazas, donde se establecieron las nuevas instituciones comerciales, culturales, sociales y de recreo surgidas durante la República y los primeros años de la Revolución; por ello, a pesar del significativo crecimiento poblacional y de la notable expansión urbana, estos continuaron siendo los espacios públicos más importantes y preferidos de la ciudad.

## CAPÍTULO I

# PARQUES Y PLAZAS SURGIDOS EN EL SIGLO XX

En el tramo urbano delimitado por el río y la línea del ferrocarril, que geográficamente hablando pudiéramos denominar como Bayamo Sur, además de los parques creados en las antiguas plazas coloniales, surgieron durante el siglo XX otros espacios públicos entre los cuales figuran el parque Juan Clemente Zenea, la plaza Luis Ramírez López y el parque museo Nico López.

A estos tres es preciso añadir aquellos recintos de similar naturaleza que aparecieron posteriormente en diversos puntos de la ciudad, algunos de ellos en extremos de la misma o dentro de barrios alejados del centro histórico; así como los nacidos en territorios propios de la más reciente expansión urbanística, sin tener en cuenta algún que otro desaparecido ya a pesar de su corta existencia.

### Parque Juan Clemente Zenea

Mientras transcurría el período colonial, en el sitio que ocupa la actual policlínica Bayamo estuvo situado el hospital San Roque; en cuyas inmediaciones traseras, justo donde confluyen las calles Zenea y Coronel Estrada, se encuentra a espacio compartido el Parquecito de Zenea.

Concurrido siempre, puede estar animado por enardecidas discusiones sobre la pelota o las opciones artísticas de la peña cultural, que periódicamente animan Pedrito y sus invitados. A diario se juega allí dominó y damas, al tiempo que fluyen las anécdotas sobre la vida en el barrio y la localidad.

Tal vez fue este el primer parque bayamés donde funcionó la hoy casi inexistente modalidad de instalar televisores para el disfrute público, muy común en la Cuba de hace algunos años. En su ángulo más agudo y sobre un pedestal, se alza un monumento erigido por la Asociación Cívica de Bayamo en 1956 a Juan Clemente Zenea, el poeta local de mayor relevancia sin duda alguna.

## Plaza Luis Ramírez López

El área aledaña a la vía férrea entre las calles General Milanés y Parada, antes era utilizada para almacenar la madera del aserrío ubicado en sus inmediaciones y como patio de la estación de carga del ferrocarril; hasta los años 1974 y 1975, cuando comenzó la urbanización de esa senda de la calle Línea y la construcción de una plaza, respectivamente.

La obra fue dirigida por el ingeniero César Hirzel, según guardan en su memoria los vecinos del lugar, quienes participaron activamente en su ejecución. Como área recreativa, fue inaugurada con el espectáculo de apertura del carnaval de 1976, actividad que se mantuvo allí varios años.

Este importante espacio público ha sufrido sucesivas modificaciones y ha visto reducida su configuración primaria, al ceder terreno para un multitransformado mercado, la cafetería Hatuey, y en el extremo que colinda con la avenida Milanés, un área cerrada de dudosa utilidad; socavando con todo ello la posibilidad de que fuera asumida como área de mejores destinos comunitarios.

Hacia la parte contraria, rumbo a la calle Parada y frente a la estación de carga ferroviaria, una irregular porción asfaltada es lo que va quedando de la plaza original. Popularmente conocida como La Candonga, es hoy utilizada para la venta de

varios comestibles y artículos, así como para el funcionamiento ocasional de artilugios recreativos artesanales.

La proximidad con las terminales ferroviaria e intermunicipal de ómnibus, y la piquera de coches, y su condición de franja limítrofe entre dos zonas de la ciudad; hacen de este un tramo sumamente concurrido, de arbitrario tránsito peatonal y vehicular casi obligado tanto para bayameses como para forasteros. Atravesarlo puede convertirse a veces en un interesante encuentro con la Cuba profunda.

## Parque museo Níco López

Este parque museo situado cerca del río en el barrio San Juan, fue inaugurado en 1978, pero la historia del lugar se remonta al período colonial y estuvo vinculada en sus inicios con el enigmático gaditano Ignacio de Sarragoytía, administrador de Rentas Reales, y único peninsular que en las décadas iniciales del siglo XIX ocupaba un cargo público de importancia en la villa.

Figura controvertida, catalogada por el historiador bayamés Enrique Orlando Lacalle como "el más célebre de los personajes que jamás haya residido en la villa... cuya personalidad se encontraba envuelta en un halo de espeso misterio";<sup>19</sup> poseía una casa distinguida por la enigmática torre de siete cuerpos, que constituyó el centro de los incógnitas acompañantes de su persona y alrededor de la cual se tejieron las anécdotas y leyendas que lo rodeaban.<sup>20</sup>

En la torre de Sarragoytía se efectuaban tenidas masónicas y corrían rumores que le señalaban como un foco de ideas liberales, cuyos asiduos integraban una red conspirativa que tenía conexiones con el movimiento independentista continental encabezado por Simón Bolívar.

Después de la muerte de su dueño la torre fue abandonada durante varios años, hasta que se construyó en el lugar una fortaleza militar conocida como Fuerte España, tomada por Carlos Manuel de Céspedes el 21 de octubre de 1868. En ella estableció su cuartel general el conde de Valmaseda, al ocupar la ciudad.

Iniciado el período republicano, en este sitio se edificó el cuartel Carlos Manuel de Céspedes, de la guardia rural. El mismo fue atacado, el 26 de julio de 1953, por un comando de jóvenes de la generación del centenario, en acción simultánea con la llevada a cabo en el Moncada, de Santiago de Cuba.

El parque museo cuenta con amplios jardines, bancos y otras áreas, y en el inmueble que ocupaba desde 1935 el Club de los Alistados, está situado el museo que lleva el nombre de Níco López, asaltante al cuartel y expedicionario del yate Granma. Con un espectáculo artístico, cada 26 de julio se recuerda en sus predios el ataque rebelde.

Hace algunos años, en una muy cercana porción ribereña del Bayamo, funcionó un improvisado balneario popular, promovido y bautizado con el nombre de Cororo, por el recordado promotor cultural Alberto Mola, quien a la sazón era vecino del lugar.

## **Parque Ciro Redondo**

De los barrios surgidos durante el siglo XX, en la zona norte de Bayamo, posee un espacioso parque el reparto Ciro Redondo, enclavado en la manzana que circundan las calles José Antonio Echevarría, 31, 36 y 38.

En la década del ´60, los vecinos del lugar emprendieron la construcción del parque, en lo que fuera hasta ese momento, una plazoleta con árboles de majagua y mangos, utilizada como campo de pelota y para otros juegos.

Situado en el propio corazón del reparto, alrededor del mismo se construyeron un círculo infantil, una farmacia, un centro escolar y una sucursal del Banco Popular de Ahorro; pero sigue esperando por alguna obra escultórica y proyectos culturales que lo conviertan en núcleo esencial para la vida en el barrio.

## Parque Camilo Cienfuegos

En una parte del patio ferroviario de la terminal de trenes de Bayamo, se encontraba la planta eléctrica móvil, que fue asaltada por fuerzas rebeldes al mando de Camilo Cienfuegos, el 20 de abril de 1958. En la acción perdió la vida el combatiente Amado Estévez Bon.

Trasladada dicha planta, el lugar, situado en la calle 42 entre 1<sup>ra</sup> y 3<sup>ra</sup> del reparto Camilo Cienfuegos (conocido con anterioridad como Habana Nueva), se convirtió en un solar yermo donde sólo quedaron los enormes tanques metálicos que aún permanecen allí con el impacto de las balas.

Después de crearse los órganos locales del Poder Popular en 1976, por iniciativa de los vecinos y del primer delegado de la Circunscripción 25 de ese lugar, se construyó el parque con la propuesta de nombrarlo Amado Estévez o Camilo Cienfuegos.

Nunca fue inaugurado oficialmente, pero en el habla popular prevaleció el nombre de Camilo Cienfuegos, en alusión al reparto donde se levanta. En él fue colocada luego una tarja que recuerda a Amado Estévez y la acción militar de 1958.

Debido a su actual y persistente imagen negativa, es otro sitio urgido de mejores condiciones y atenciones, que pudieran convertirlo en un espacio muchísimo más placentero y útil para la comunidad donde está enclavado.

## Parque del Amor

Situado en la manzana que delimitan la avenida Frank País, la Carretera Central, vía a Santiago de Cuba, Calle 3<sup>ra</sup> y la Avenida Granma, fue construido en el reparto Jesús Menéndez el Parque del Amor.

Esta espaciosa franja de terreno sembrada fundamentalmente de rosas, poseía desde antes las palmas y los frondosos árboles que han llegado hasta la actualidad. Inicialmente, en los laterales del jardín se colocaron bancos en aceras muy estrechas.

Desde la década de los 70 es lugar para citas de enamorados, lo cual le hizo merecer popularmente el mismo nombre con el cual fue bautizado de manera oficial, cuando se le construyó una fuente en el centro y adoptó las características actuales; ligeramente variadas en el 2001, al eliminársele el surtidor de agua y levantarse allí una escultura que representa el amor de la pareja.

Durante algunos años, cada Día de los Enamorados se celebraron en ese parque las bodas de 14 parejas de jóvenes; pero lamentablemente, terminó desapareciendo lo que pudo ser una lucida ceremonia tradicional.

## Parque Armando Mestre

En el terreno aledaño al edificio que ocupa la policlínica 13 de Marzo, antigua sede del Palacio de justicia, y delimitado por la Carretera Central y la avenida Frank País, también en el reparto Jesús Menéndez, se conformó una explanada al levantarse la delegación provincial del Ministerio de la Construcción (MICONS), donde un nuevo parque fue acondicionado en 1978.

Al inicio se le denominó popularmente Parque de la Juventud, por ser el lugar donde los jóvenes conmemoraban hechos y

fechas significativas, entre ellas las acciones del 13 de marzo; pero sometido a una ampliación y remodelación en el año 2004, fue dotado de bancos, luminarias y una escultura en hierro con la silueta al centro de Armando Mestre, a quien se le dedica desde entonces.

Dentro de su entorno, y en cierto modo vinculado con él, funciona también hace muy poco la cafetería Café Serrano, un acogedor establecimiento llamado a incrementar mucho más su nivel de excelencia, a juzgar por las magníficas condiciones de que dispone para lograrlo.

## Parque Latinoamericano

En una de las entradas a la ciudad, donde se bifurcan las carreteras que conducen a Las Tunas y Manzanillo, en la Calle 2<sup>da</sup> del reparto Latinoamericano (antes denominado Jabaquito, como aún en el habla popular); fue inaugurado este parque frente a la necrópolis municipal, el 7 de diciembre de 1989.

Fue construido durante los trabajos de ampliación del cementerio de la ciudad, al erigirse el panteón donde serían depositados los bayameses caídos en las misiones internacionalistas de África, luego de su traslado a Cuba.

Paralelamente, se ampliaron los viales de acceso a la necrópolis y fueron eliminados los tanques para almacenamiento de combustible, que se encontraban ubicados en la esquina de la Calle 2<sup>da</sup>, lo cual proporcionó el espacio abierto necesario.

Al nacer el parque, tomó el nombre del reparto donde se encuentra. Años después fue colocada una escultura, en la que se muestra el perfil de una mujer, elaborado en metal y sostenido por una base de mármol sin pulir.

No obstante abrirse frente al parque la plazoleta que conduce a la entrada del camposanto, al otro lado del vial que los separa; el mismo no es un espacio asociado a los

frecuentes entierros u otro tipo de ritos funerarios, sino más bien un lugar de esparcimiento para la comunidad.

## **Parque Monumento Rosa La Bayamesa**

Insertado en una espléndida llanura natural delimitada por la Carretera Central, vía a Holguín, y frente a la zona de crecimiento urbano donde se levanta el reparto Rosa La Bayamesa; encontramos este parque monumento dedicado a la heroína Rosa Castellanos Castellanos, capitana del Ejército Libertador, el cual fue inaugurado el 15 de marzo del año 2002.

La pieza principal del monumento es una singular escultura ecuestre en bronce de la propia heroína, en la que aparece caracterizada por los fundamentos representativos de su labor como combatiente y enfermera en los hospitales mambises de campaña, donde desplegó su ingente labor en plena manigua.

El pintor y escultor santiaguero Alberto Lescay Merencio, presidente de la prestigiosa Fundación Caguayo, de Santiago de Cuba, encabezó el equipo que tuvo a su cargo la confección y ejecución del proyecto.

Si bien representaría un reto considerable vincularlo con la vida del resto de la ciudad, debido a las conocidas limitaciones actuales del transporte público; un efectivo, funcional y sistemático proyecto sociocultural, podría convertirlo en el recinto idóneo para el esparcimiento y el crecimiento espiritual de miles de personas que viven muy cerca de allí.

## **Plazas de La 20, de Siboney, y La 16, de Rosa La Bayamesa**

En las últimas décadas y asociadas a la más reciente expansión urbana que se ha producido en la ciudad, aparecieron

nuevas plazas en los repartos Jesús Menéndez, Siboney y Rosa La Bayamesa.

Así, se conoce como la de La 20, a la plaza surgida en una amplia parcela de terreno extendida frente a la moderna fábrica de elaboración de pan denominada La Panificadora, y que está delimitada por las calles 20 y 22 y la avenida Jimmy Hirzel, del reparto Siboney.

Esta zona periférica de dicho reparto, creció como resultado de la construcción de tres importantes obras industriales: la embotelladora de cervezas y las fábricas de quesos y pan.

En los años comprendidos entre 1978 y 1980, por iniciativa de Ernesto Guerra, primer delegado de la Circunscripción 46, los vecinos del lugar la acondicionaron como área recreativa del reparto y aunque no hemos localizado constancia documental de su inauguración, ni nadie la recuerda; de esa época data su uso por la comunidad, sobre todo para bailables durante las fiestas populares.

A su vez, a raíz de las labores de urbanización del reparto Rosa La Bayamesa, en el año 1982 surgió en la intersección de sus calles 16 y 33 una explanada que adquirió nombre precisamente por una de las vías que la conforman: La 16.

Situada en una comunidad de reciente creación y alejada del centro cultural tradicional de la ciudad, la plaza ha ido ganando importancia en el entorno del barrio, como espacio público para la realización y manifestación de las acciones culturales que emanan del mismo. Es también sitio habitual de reunión mientras se celebran las festividades populares.

Tales plazas necesitan recibir la influencia de algunas instituciones, fundamentalmente de aquellas con radio de acción comunitaria; a fin de que perduren no sólo como meros espacios físicos de uso popular, sino también para que reflejen la historia y el cotidiano quehacer creativo de los hombres y mujeres que viven en su entorno.

## Plaza de la Patria

Su creación está asociada a la tendencia desarrollada en las últimas dos décadas del siglo XX cubano, de dotar a las capitales provinciales de grandes espacios acondicionados para masivas concentraciones del pueblo, pero a diferencia de las surgidas en otras partes del país, esta no poseía tribuna elevada ni determinadas facilidades colaterales.

Contigua a la línea del ferrocarril, la Plaza de la Patria se localiza en una vasta área que circundan las calles Línea, 9<sup>na</sup>, Maceo y Amado Estévez, en la zona de crecimiento urbano del reparto Jesús Menéndez. Tiene capacidad estimada en el orden de las 100 mil personas.

Fue inaugurada el 26 de julio de 1982 por el Comandante Fidel Castro Ruz, durante el acto nacional conmemorativo del asalto a los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, en su 29 aniversario.

Desde su fundación han ocurrido allí importantes acontecimientos políticos, sociales y culturales; últimamente acoge las veladas artísticas por el Día de la Cultura Cubana, y destacados artistas se han presentado en su escenario, entre los cuales vale mencionar al bayamés Pablo Milanés, y los también cantautores Silvio Rodríguez y Sara González.

Cada año, el pueblo bayamés conmemora en ella el triunfo de la Revolución y los actos por el Día Internacional de los Trabajadores.

La zona donde se erigen el conjunto monumental y la arboleda que domina su parte posterior, posee indudable belleza y se vuelca más hacia la intimidad del reparto. Utilizada desde el principio para el tránsito de peatones y el reposo bajo la sombra de sus árboles, esta área fue transformada recientemente con la construcción de vías de acceso peatonal desde la Calle 3<sup>ra</sup> hasta el monumento y bancos de hierro y madera, que sustituyeron a los originales asientos primarios.

Los trabajos de remodelación, efectuados en este año 2005, incluyeron la ampliación de algunos viales que conducen a la plaza, la colocación de seis torres para el alumbrado público y la edificación de salones de protocolo aledaños al monumento, que también constituyen ahora una plataforma elevada.

Preside la plaza el conjunto escultórico inicialmente proyectado, dirigido y ejecutado por el escultor José Delarra y un equipo de colaboradores locales. Su monumento simboliza la rebeldía del pueblo cubano y tiene como figura central el yate Granma, del cual tomó nombre la provincia. En su parte más alta se distingue una llama perenne, símbolo de la lucha secular del pueblo cubano por la independencia de la Patria.

Con la recién estrenada mejoría de sus condiciones, es de esperar que a partir de estos momentos acoja sustanciales proyectos que redunden inobjetablemente en un real y palpable beneficio de la ciudad y sus habitantes.

Tal vez este mestizo y ecléctico recinto urbano con rango de capital provincial, denominado Bayamo por sus pobladores primigenios, requiera sin demasiada demora una sabia, profunda y multidisciplinaria reconsideración de sus espacios públicos; teniendo en cuenta tanto las características y requerimientos individuales de cada uno de ellos, como su dimensión funcionalmente totalizadora.

Y es que la vida no se detiene, a juzgar por lo hechos de ahora mismo, cuando nace un nuevo parquecito en la bayamesa Avenida Granma, frente al estadio Mártires de Barbados, justo mientras transcurre la fase final de este libro. Se trata de una pequeña explanada que antecede un edificio multifamiliar, cuyo acondicionamiento está asociado a la ampliación de la referida avenida, motivada por la construcción de sendos complejos educacionales cercanos.

Aunque no está terminado, ya lo frecuentan espontáneamente transeúntes y vecinos, y el habla popular, que no

suele esperar por las formalidades, ha comenzado a llamarlo Parque del Mármol, en alusión a las 15 piezas de estructura columnaria y los bancos que allí han sido colocados, todos elaborados a base de ese material.

Como bien puede apreciarse, lograr una imprescindible coexistencia armoniosa entre la modernidad indetenible y los de por sí ya escasos atributos coloniales de la ciudad, constituye un reto considerable para especialistas y autoridades; quienes para enfrentarlo con éxito han de tener un pie en el pasado, otro en el presente y los ojos hacia el futuro. Ojalá que estas páginas ayuden en ese sentido, aunque tan solo sea contribuyendo a mantener vivo el espíritu de batey entre los parques y las plazas de Bayamo.

## CITAS Y NOTAS

BARTOLOMÉ DE LAS CASAS: *Apologética historia de las Indias. 1564?* Madrid, Bailly-Bailliere, 1909. (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 13); citado por José M. Guarch Delmonte: *El Taíno en Cuba*, p. 178.

HORTENSIA PICHARDO: *Facetas de nuestra historia*, p. 78; citada por Ángel Lago Vieto: *Bayamo en el crisol de la nacionalidad cubana*, p. 11.

PEDRO AGUSTÍN MORELL DE SANTA CRUZ: *La visita eclesiástica*, p. 97.

ENRIQUE ORLANDO LACALLE Y ZAUQUEST: *El incendio épico*. Bayamo, 1948; citado por José M. Fernández-Vega: "La Iglesia dentro del surgimiento y formación de Bayamo". *A propósito de Bayamo*, p. 30.

JOSÉ M. FERNÁNDEZ-VEGA BARRETO: "La Iglesia dentro del surgimiento y formación de Bayamo". *A propósito de Bayamo*, p. 30.

RAFAEL RODRÍGUEZ RAMOS y MAGALYS CISNEROS RAMÍREZ: *Bayamo. Dos espacios históricos*, p. 15.

Estos cambios de denominación de la Plaza de la Revolución aparecen consignados en los acuerdos del Ayuntamiento de Bayamo, con fechas 1-11-1899 y 11-9-1905, en los respectivos libros de actas No. 1, p. 218 y No. 2. p. 585 (AHPG); así como en el Centro de Información de la Casa de la Nacionalidad Cubana (Fondo: *Referencias: "Plaza de la Revolución"*).

PEDRO AGUSTÍN MORELL DE SANTA CRUZ: *La visita eclesiástica*, p. 100.

- <sup>9</sup> ÁNGEL LAGO VIEITO: "El convento de Santo Domingo y la enseñanza", en periódico *Simiente*, Diócesis del Santísimo Salvador de Bayamo-Manzanillo, 1 (3): 7, Bayamo, octubre-diciembre de 1998.
- <sup>10</sup> *Ibíd.*
- <sup>11</sup> CNC: "Convento de Santo Domingo".
- <sup>12</sup> AHPG: *Libro de Actas del Ayuntamiento No. 6*, p. 324.
- <sup>13</sup> AHPG: *Libro de Actas del Ayuntamiento No. 1*, p. 232.
- <sup>14</sup> AHPG: *Libro de Actas del Ayuntamiento No. 18*, p. 407.
- <sup>15</sup> Los debates del Ayuntamiento bayamés en torno a la conversión de la Plaza de San Juan en un parque y su posterior ampliación con el terreno colindante y los del cementerio viejo, se consignan en el AHPG en los libros de actas del Ayuntamiento No. 7, pp. 307, 399 y 407; y No. 18, p. 485.
- <sup>16</sup> CNC: "José Joaquín Palma", documento. No. 20.
- <sup>17</sup> AHPG: *Libro de Actas del Ayuntamiento No. 14*, p. 16.
- <sup>18</sup> EDUARDO CHÁVEZ PARDO: "Plaza de San Blas: El rescate de un nombre". *La Demajagua*, (464): 8.
- <sup>19</sup> ENRIQUE ORLANDO LACALLE Y ZAUQUEST: *Cuatro siglos de historia de Bayamo*, p. 67.
- <sup>20</sup> Los datos relativos a la figura y la torre de Sarragoytía han sido tomados de Ángel Lago Vieito: *Bayamo en el crisol de la nacionalidad cubana*, pp. 60-80.

## BIBLIOGRAFÍA

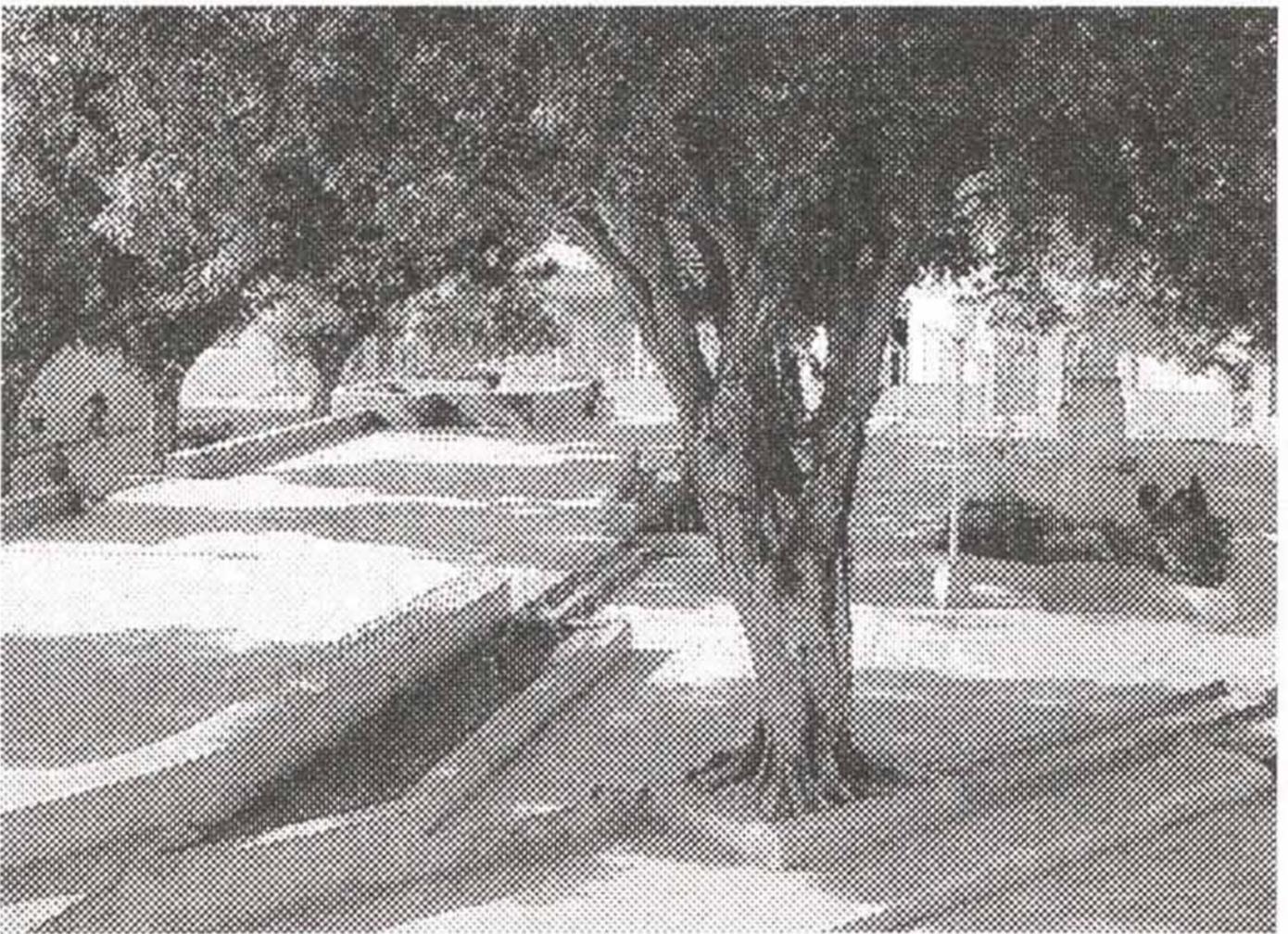
- CARBONELL ALARD, JOSÉ: *Estampas de Bayamo*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1982.
- CHÁVEZ PARDO, EDUARDO: "Plaza de San Blas: El rescate de un nombre", en periódico *La Demajagua*, (464): 8, Bayamo, 28 de octubre del 2000.
- GUARCH DELMONTE, JOSÉ MANUEL: *El Taíno en Cuba*. Ed. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- LACALLE Y ZAUQUEST, ENRIQUE ORLANDO: *Cuatro siglos de historia de Bayamo*. Ed. Imprenta El Arte, Manzanillo, 1947.
- LAGO VIEITO, ÁNGEL: *Bayamo en el crisol de la nacionalidad cubana*, Ediciones Bayamo, Bayamo, 1996.
- MACEO VERDECIA, JOSÉ: *Bayamo*. t. 1, Ed. Casa editorial El Arte, Manzanillo, [s. a.].
- MORELL DE SANTA CRUZ, PEDRO AGUSTÍN: *La visita eclesiástica*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- RODRÍGUEZ RAMOS, RAFAEL y M. CISNEROS RAMÍREZ: *Bayamo. Dos espacios históricos*. Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1997.
- ROLDÓS LIRIO, ROBERTO: *A propósito de Bayamo*. 2. ed., corr., 81 pp., Ed. Simiente. Obispado Bayamo-Manzanillo, Bayamo, 1999. Cuaderno bajo la dirección de Roberto Roldós Lirio.
- TABÍO, ERNESTO E. y ESTRELLA DEL REY: *Prehistoria de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de la Habana, 1979.

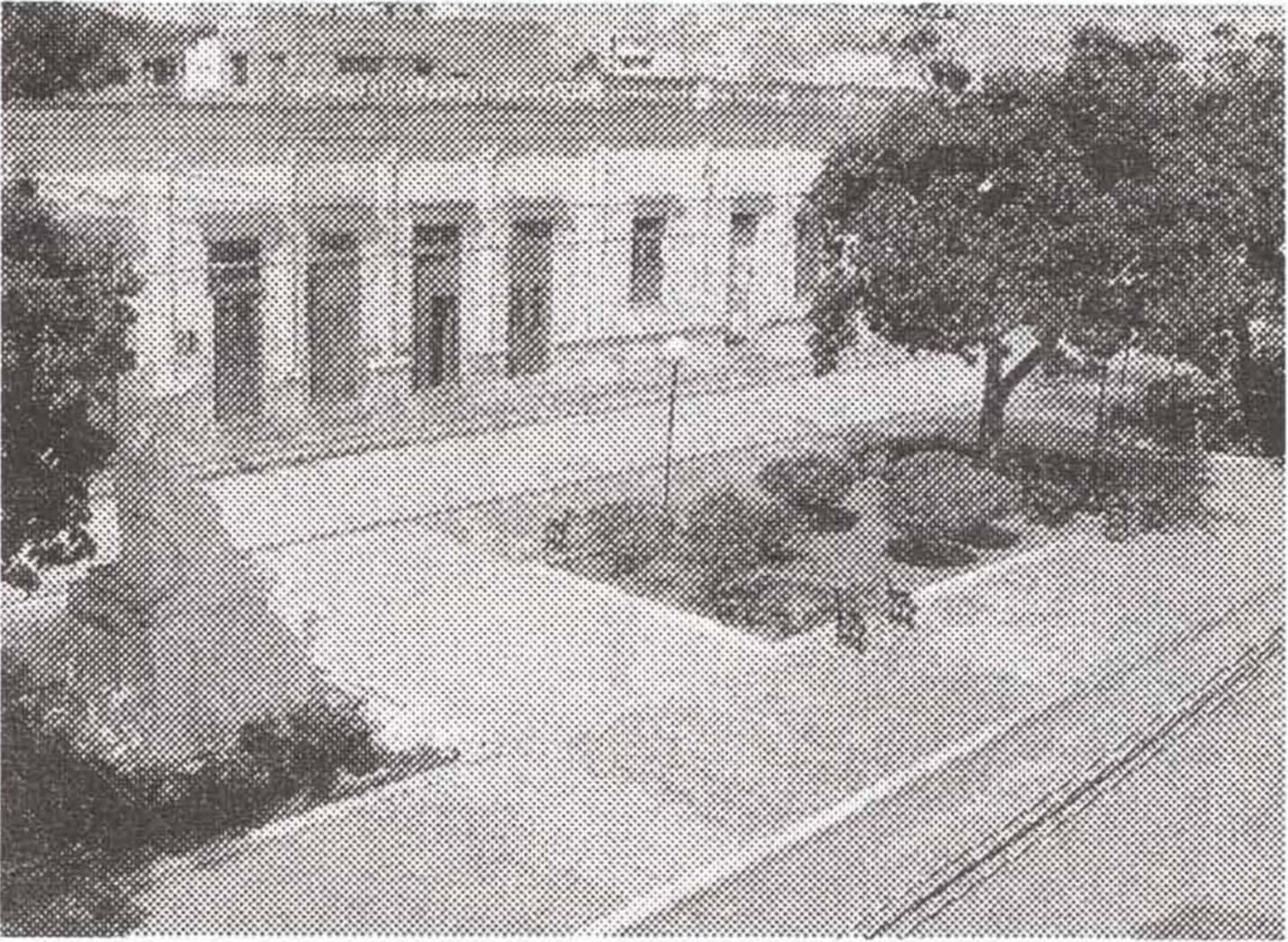
### Fuentes documentales

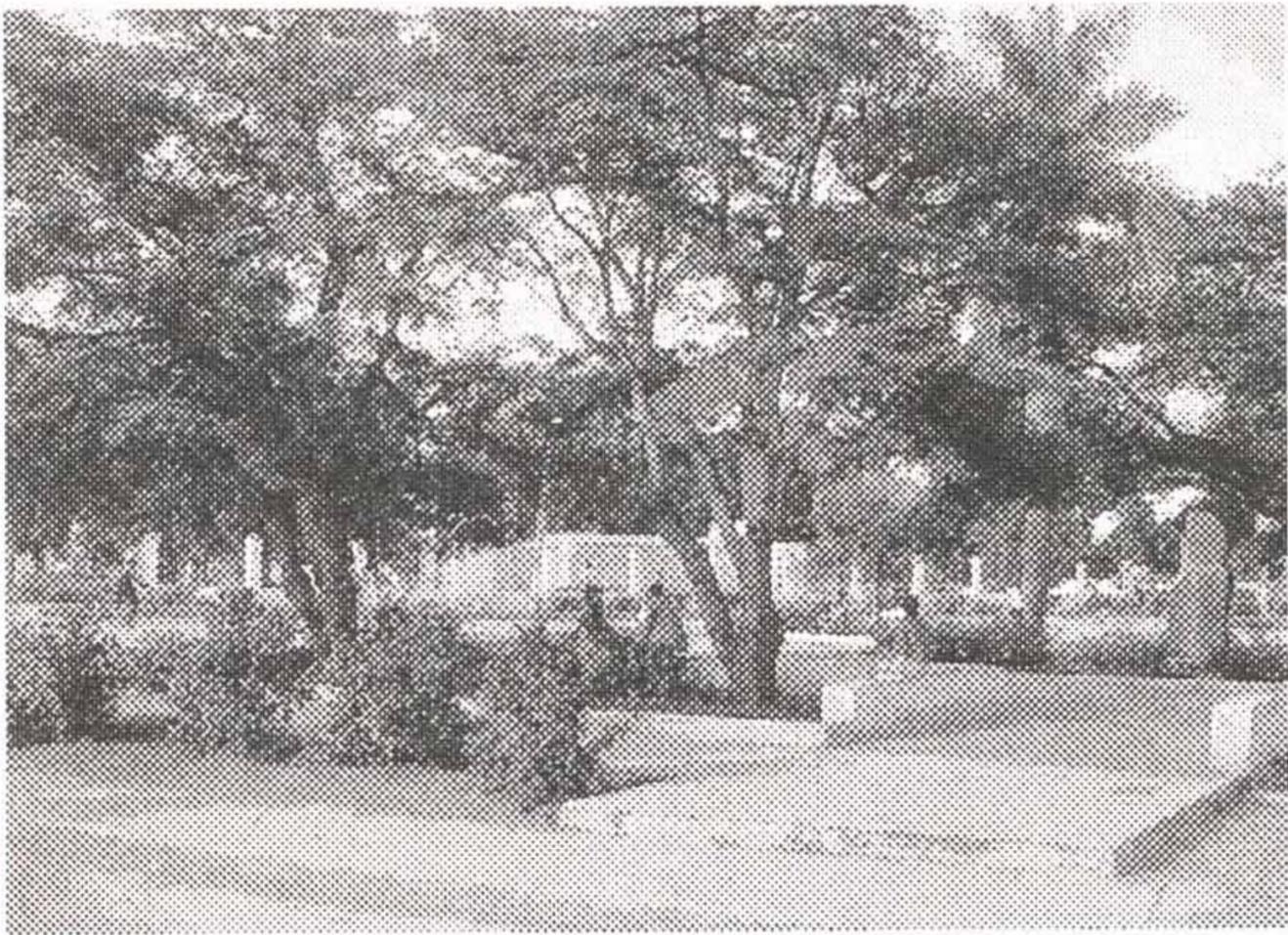
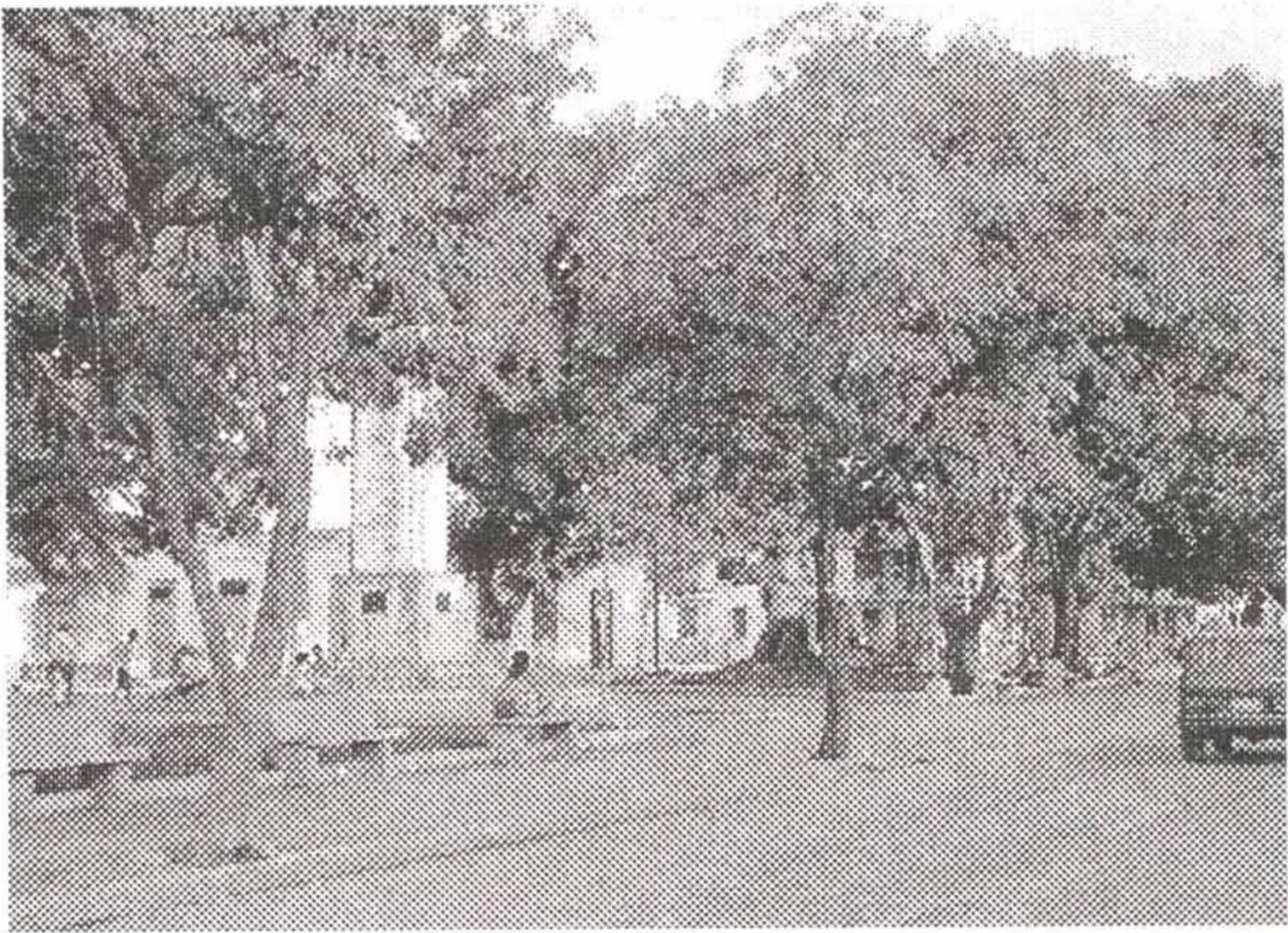
ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE GRANMA (AHPG): Fondo: *Actas del Ayuntamiento*.

CASA DE LA NACIONALIDAD CUBANA (CNC): Fondo: *Referencias*.

# MUESTRARIO FOTOGRÁFICO







**ENTRE EL BATEY Y EL PARQUE,  
LAS PLAZAS**

fue impreso por Ediciones Bayamo en noviembre de 2005.

Esta edición consta de 250 ejemplares.

**A**no dudar, este es un libro pensado y escrito desde las mejores trincheras del corazón; sin embargo, sus autores no sucumben ante las siempre peligrosas trampas de la nostalgia y mantienen los ojos atentos y el pulso firme, para entregarnos un texto valioso, actualizado y provisto de acertados juicios y valoraciones, en el afán de mejorar un poco más a una ciudad que todavía no ha terminado de sacudirse totalmente las cenizas de su devastador incendio.

Conocer en plena profundidad la génesis e historia de todos y cada uno de los espacios públicos de Bayamo, junto al estudio de la idiosincrasia y necesidades reales de sus usufructuarios, deberá ayudarnos a cumplir mucho mejor el deber de preservarlos. Y si a ello se suman sabias decisiones desprovistas de festinación y arbitrariedades, se podría evitar entonces repetir los errores del pasado y cometerlos en cualquier presente.

Parece que a ello aspiran estas páginas, a ratos románticas, exhaustivas, esclarecedoras o inquietantes; cuya lectura disfrutarán algunos y habrán de meditar otros, con independencia de sus diferentes grados de parentesco o afinidad con esta urbe pletórica de abolengo, tradición y misterios.

